

mo en sus obras, en un verdadero monstruo de iniquidad y de injusticia.

Así se ha hecho desgraciadamente há muy pocos dias en un periódico de esta capital, bajo el risible título de «Las mujeres ilustres en bata;» y ocupándose el articulista de nuestra comun madre Eva, deja correr la pluma de una manera por demás inconveniente, tergiversando los hechos y haciéndolos aparecer, como á sus autores, con una deformidad inconcebible.

Es tal la ligereza, el sarcasmo, por expresarnos más propiamente, con que está escrito todo el artículo de que nos vamos ocupando, que en verdad dudamos, si se escribió solo por pasatiempo, ó si es, como todo su contexto lo hace presumir, un ataque solapado é hipócrita á la verdad histórica, á la santidad de la Escritura, y á la rectitud y sabiduría de los altos é inescrutables juicios de Dios. Como quiera que sea, deber nuestro es combatir los errores que tal artículo contiene y poner de manifiesto las injurias que con él se hacen á nuestro munificentísimo Señor, al Creador de cuanto existe y de su obra más perfecta, el hombre; obra que paga, sin embargo, con insultos, con blasfemias los beneficios recibidos.

Despues de mucha broma, de muchos chistes de mala ley, dice el articulista que «Verificada la creacion del mundo, misterio sublime y sorprendente, que Dios no quiso poner al alcance de la razon humana, el Señor dijo, segun el Génesis: Hagamos al *hombre* á nuestra imágen y semejanza, etc.,» subrayando la palabra hombre, sin que podamos comprender el motivo, porque en el Sagrado texto no se encuentra escrita así, como cosa que llame especialmente la atencion; y prosigue describiendo las bellezas del Paraíso, las que,

sin embargo, no satisfacian por completo las aspiraciones, los deseos de Adan que, aunque lo creía así, no era cumplidamente feliz; y comenzó á fastidiarse al verse solo en ese Eden, donde Dios habia aglomerado todas las maravillas de la creacion.

«Dios, dice el articulista, tuvo entónces «piedad de él.—Dios que *creía* que Adan «seria feliz en aquel jardin de delicias donde lo colocara, se compadeció de su alma «dolorida, y resolvió hacerle grata la soledad de que se lamentaba.» Hemos subrayado la palabra *creía*, para que se palpe más el modo injurioso, blasfemo, con que el articulista se expresa de Dios, de ese Dios que *creía* que Adan era feliz con todo lo que le habia dado, y que, sin embargo, *se engañó*.

Para reparar su engaño «Dijo, pues, el «Señor: *No es bueno que el hombre esté solo; hagámosle una mujer á su semejanza.*—«Un sueño invencible se apoderó de Adan «al formular el Señor sus palabras. El «primer hombre durmió *para despertar en el pecado.*» Por manera que, segun el articulista, el hombre que se durmió inocente en fuerza de un *sueño invencible* que Dios le mandó; por el solo hecho de dormirse y de no poder resistir á ese sueño, perdió su inocencia, la pureza de su alma y *despertó en el pecado*. Estas solas palabras entrañan tantos errores, y tantos y tan graves insultos á la Divinidad, que no los podemos dejar pasar sin contestacion alguna. Segun el sentido de esa frase, el hombre puede pecar sin que en la accion que comete, accion por otra parte inofensiva, cual es la de ceder á un *sueño invencible*, intervenga su voluntad, la intencion deliberada de pecar.

El Sagrado texto, dice, al ocuparse de